

# Índice

<b>Presentación</b> .....	7
<b>Reconstitución de la población menor de cinco años mediante la ecuación compensadora: estimación de subcobertura y omisión en el Censo Demográfico brasileño de 2010</b> .....	11
<i>Laura L. Rodríguez Wong, José Alberto Carvalho, Michel López Barrios, Vanessa Cardoso Ferreira</i>	
<b>Trabajo productivo no remunerado y dividendo de género en El Salvador</b> .....	41
<i>Werner Peña, Adriana Vides, María Elena Rivera</i>	
<b>Las causas externas de muerte y su efecto sobre la esperanza de vida en las ciudades latinoamericanas: el ejemplo de Chile y el Ecuador, 2000-2010</b> .....	71
<i>Jenny García, Moisés Sandoval</i>	
<b>¿Hay despoblación en el Brasil? Relaciones entre crecimiento demográfico, envejecimiento, migración e integración competitiva</b> .....	97
<i>Fernando Gomes Braga, Ralfo Edmundo da Silva Matos</i>	
<b>Maltrato en la vejez: caracterización y prevalencia en la población mexicana</b> .....	119
<i>Liliana Giraldo Rodríguez</i>	
<b>Factores asociados al descenso de la desnutrición crónica de los niños de 6 a 24 meses en Haití en el período 1994-2017</b> .....	147
<i>Woodley Génésus, James Lachaud, Cecilia Inés Gayet</i>	
<b>Intenciones reproductivas ambiguas y dudosas en la progresión al segundo hijo: un estudio con métodos combinados en el Uruguay</b> .....	173
<i>Mariana Fernández Soto, Ignacio Pardo, Gabriela Pedetti</i>	
<b>Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i></b> .....	203
<b>Publicaciones recientes de la CEPAL</b> .....	209



# Presentación

Como es costumbre, en cada uno de sus números, *Notas de Población* ofrece una interesante variedad temática en sus artículos, de gran actualidad y relevancia metodológica y teórica en el campo de la demografía y de los estudios de población, muchos de ellos de frontera. En esta oportunidad, destacan los trabajos referidos a la mortalidad, el envejecimiento, el maltrato a las personas mayores, el dividendo de género y la fecundidad, entre otros.

El primer artículo de este número ha sido elaborado por Laura L. Rodríguez Wong, José Alberto Carvalho, Michel López Barrios y Vanessa Cardoso Ferreira. Los autores abordan metodológicamente la tradicional omisión en las operaciones censales de los niños que viven en los hogares, lo que se explica por motivos como la violencia urbana y las deficiencias de la infraestructura institucional, entre otros factores que tienen un impacto en la cobertura del levantamiento censal. La hipótesis de trabajo que utilizan es que la población menor de 5 años está subestimada en el censo brasileño de 2010 y que las estadísticas vitales permiten medir este fenómeno. Para confirmar o refutar esta hipótesis los autores se proponen estimar la población menor de 5 años de edad del Brasil en 2010 utilizando estadísticas continuas, con lo que obtienen tanto el grado de subcobertura como el de omisión del Censo Demográfico de 2010. Utilizan esencialmente estadísticas vitales sobre nacidos vivos y defunciones provenientes del sector de la salud y del Registro Civil, complementadas con datos censales para obtener estimaciones de la migración de los niños menores de 5 años. A partir de ello los autores aplican la ecuación compensadora, ejercicio que permite distinguir los efectos directo e indirecto de la migración y demuestran que el efecto indirecto ya está incluido en el registro de nacidos vivos y defunciones. Los resultados apuntan a confirmar una significativa subcobertura o subdeclaración para el Censo de 2010 en el Brasil, que alcanza el 7% de los menores de 5 años.

El siguiente artículo de Werner Peña, Adriana Vides y María Elena Rivera proviene de una de las líneas de investigación más interesantes en la actualidad. Se trata de un campo situado en la intersección entre la economía y la población, desde donde se proyectan valiosos aportes para las políticas públicas. Los autores ponen al descubierto la contribución del trabajo productivo no remunerado a la economía, así como su relación con el denominado dividendo o bono de género a partir de la información que proporcionan las Cuentas Nacionales de Transferencias (CNT) y las Cuentas Nacionales de Transferencias de Tiempo (CNTT), en este caso para El Salvador. Parten de una constatación, las CNT no registran el trabajo doméstico no remunerado y el trabajo de cuidado, cuya consecuencia más preocupante es la subestimación de los aportes realizados por las mujeres a la economía. En contraste, las CNTT tienen la gran virtud de compensar este vacío al permitir estimar la producción, el consumo y la transferencia de tiempo proveniente del trabajo productivo no remunerado y del trabajo de cuidado. A partir de estas fuentes se pudo estimar el llamado dividendo de género, que es el resultado de un incremento de la participación de las mujeres en el mercado laboral. Un hallazgo relevante del estudio es que un incremento en la participación laboral de las mujeres permite al país obtener mayores

ventajas de su dividendo demográfico. Los autores concluyen que una tarea para el país es encontrar mecanismos que permitan suplir la demanda de cuidados resultante de esa mayor participación laboral de las mujeres.

Un trabajo también interesante es el que presentan Jenny García y Moisés Sandoval, quienes analizan un rasgo contrastante de la ciudad latinoamericana, el de ofrecer evidentes ventajas para el desarrollo nacional mientras que al mismo tiempo muestra una alta concentración de mortalidad por causas externas. En este sentido, los autores buscan responder a la pregunta de si en América Latina la estructura de la mortalidad por causas externas presenta patrones diferentes según el tamaño de las ciudades. Asimismo, tratan de establecer si en la primera década del siglo XXI han ocurrido cambios diferenciables en estos patrones que puedan traducirse en contribuciones (positivas o negativas) en la esperanza de vida. Para ello los autores analizan los patrones de las causas de muerte externas en las ciudades del Ecuador y Chile en el período 2000-2010. A partir de los datos del sistema de registros vitales de ambos países, se procedió a agrupar las unidades administrativas menores de cada país en tres conglomerados geográficos según su tamaño poblacional. Seguidamente, estimaron tasas estandarizadas de mortalidad por causas externas y se descompuso la esperanza de vida de los grupos con el fin de evaluar las contribuciones diferenciales por edad y causa externa específica durante el período señalado. La ventaja de las ciudades principales y su condición favorecida en términos de desarrollo nacional se impone en ambos países, más aún ante la aplicación de políticas de control o prevención de las causas externas de muerte. En los casos chileno y ecuatoriano las ciudades más pequeñas presentan altas tasas de mortalidad por traumatismos accidentales, lo que puede estar asociado a las ocupaciones de mayor precariedad, más frecuentes en ciudades pequeñas y sectores rurales.

Fernando Gomes Braga y Ralfo Edmundo da Silva Matos en su trabajo sobre despoblación en el Brasil buscan determinar patrones correlacionados con sus tendencias. Para ello analizan un conjunto de indicadores demográficos y económicos de algunas microrregiones brasileñas seleccionadas, que se caracterizan por mostrar pérdidas demográficas en el período 1991-2010. Los autores parten de la idea de despoblamiento entendido como un tipo de redistribución regional de la población donde la capacidad de revertir las pérdidas de población se dificulta por la situación demográfica y económica. El esquema analítico que proponen implica relacionar el crecimiento demográfico, el envejecimiento de la población, la migración y la integración competitiva. Sostienen que el envejecimiento de la población disminuye el reemplazo de los emigrantes y estimula el aumento de los flujos de salida. Por otra parte, cuando no se logra integrar competitivamente a un territorio se frena el desarrollo económico, con la consecuente disminución del empleo. Para comprobar si algunas zonas del territorio brasileño ya están afectadas por el despoblamiento, se seleccionaron 49 microrregiones geográficas brasileñas con una tasa de crecimiento negativa entre 1991 y 2010 y se analizaron diversos indicadores demográficos y de actividad económica de esas áreas. Aunque los resultados mostraron realidades heterogéneas en las microrregiones, es en la región más envejecida del país donde los indicadores muestran un cuadro crónico, lo que confirma el proceso de vaciamiento de la población a largo plazo.

---

El trabajo de Liliana Giraldo Rodríguez aborda un tema de creciente interés en América Latina: el maltrato del que son objeto las personas mayores los países de la región, en un contexto de franco envejecimiento de la población, lo que tiene implicaciones directas en el campo de la salud, los derechos humanos y las políticas públicas. El objetivo del trabajo es proporcionar un diagnóstico del maltrato de personas mayores en el ámbito familiar en México utilizando como fuente de datos la Encuesta sobre Salud y Experiencias de Vida de las Personas Adultas Mayores 2018-2020, realizada en Ciudad de México y en Xalapa (Veracruz). La prevalencia del maltrato según el autorreporte fue del 19,5% (2 de cada 10 personas han sufrido maltrato), donde el tipo de maltrato más prevalente fue el psicológico (16,2%), seguido del abuso económico o explotación financiera (4,4%), el maltrato físico (3,8%), la negligencia (2,1%) y el abuso sexual (0,8%). Un hallazgo importante es que el maltrato afecta tanto a mujeres como a hombres adultos habiendo, sin embargo, diferencias por sexo en función de: a) el tipo de maltrato que sufren, donde las mujeres reportan mayor maltrato psicológico, negligencia y abuso sexual, mientras que los hombres reportan mayor maltrato económico y financiero, así como, físico; b) en la variedad de formas de maltrato simultáneamente, en donde ellas reportan más situaciones de diferentes tipos con respecto a los hombres; c) en la frecuencia del maltrato, también las mujeres reportaron mayor frecuencia y desde hace mayor tiempo que los hombres mayores, y finalmente; d) también hay diferencias en relación al responsable del maltrato, donde para el caso de las mujeres son principalmente los hijos e hijas y el cónyuge o pareja actual, mientras que para los hombres son personas no parientes seguido de los hijos e hijas. Finalmente, recalca la autora que el maltrato a las personas mayores en México está aumentando, por lo que urge transitar hacia políticas más efectivas para prevenir y corregir este problema.

El penúltimo trabajo trata sobre la desnutrición infantil en Haití y sus factores asociados. Los autores Woodley Génés, James Lachaud y Cecilia Inés Gayet parten de una constatación: a pesar de los evidentes avances en su reducción en las últimas décadas, la desnutrición infantil sigue siendo un problema de salud pública en los países en desarrollo, principalmente por las muy bien documentadas evidencias que apuntan a un aumento de la morbilidad y la mortalidad infantil, al menor desempeño escolar en general, a una disminución de la productividad durante la adultez y a padecimientos crónicos durante la vejez. El estudio busca establecer cuáles son los factores asociados a la desnutrición crónica de los niños y niñas de 6 a 24 meses en Haití y al descenso de la desnutrición en el período 1994-2017. Como fuente de datos, se utilizan las Encuestas de Mortalidad, Morbilidad y Utilización de Servicios (Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS)) que abarcan dicho período. A partir de un modelo de regresión lineal múltiple y un modelo de descomposición buscan identificar los factores socioeconómicos, demográficos, nutricionales, de acceso y uso de los servicios de salud, relacionados con la desnutrición crónica, así como la contribución que ellos hacen a su reducción en el país. Entre los resultados más relevantes se destaca que los factores que tienen mayor peso en ese descenso en Haití durante este período están la escolaridad de la madre, el número de hijos que haya tenido y el número de consultas prenatales que haya recibido durante el embarazo.

El número 109 cierra con el sugerente trabajo de Gabriela Pedetti, Ignacio Pardo y Mariana Fernández Soto, quienes analizan la decisión de tener un segundo hijo en el Uruguay. El interés por el tema se ha incrementado en un contexto de baja fecundidad, donde el estudio de evolución de la progresión efectiva al segundo hijo (paridez 1 a 2) permitiría evaluar cómo podría ser su comportamiento futuro. Por lo tanto, los autores se proponen caracterizar el comportamiento de la población uruguaya respecto de la decisión de tener un segundo hijo, poniendo especial atención en la estratificación de este comportamiento, distinguiendo entre quienes no quieren un segundo hijo y quienes tienen intenciones dudosas. El trabajo se enfoca en los varones y mujeres con un hijo que se declaran dudosos o ambiguos en sus intenciones de tener un nuevo hijo. Se exploran estímulos y obstáculos percibidos por hombres y mujeres a la hora de tomar la decisión de tener el segundo hijo y se profundiza en su descripción. Con este propósito, los autores utilizan una estrategia metodológica de métodos combinados, cualitativos y cuantitativos. Las fuentes de datos utilizadas fueron diversas: Censos de Población de 1996 y 2011, Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) de 2015, además de entrevistas colectivas realizadas a tres grupos de mujeres y a dos de hombres con un solo hijo y con intenciones dudosas o ambiguas sobre tener un segundo hijo. Los resultados dan cuenta de un descenso de la probabilidad de pasar al segundo hijo y una consolidación en la estratificación del fenómeno por nivel educativo, donde la probabilidad de progresión es mayor en las mujeres de menor nivel educativo. Asimismo, los autores concluyen que la intención de tener un segundo hijo no está solo vinculada al número ideal normativo de hijos (o de tamaño de familia). De hecho, solo un tercio de las mujeres y varones que tienen un solo hijo y declaran que su ideal es tener dos, reafirman su intención de tener el segundo. Asimismo, el estudio también mostró que varones y mujeres sufren dificultades de conciliación entre la vida familiar y laboral, pero los varones leen el conflicto a menudo en términos económicos, mientras que las mujeres lo hacen fundamentalmente desde el punto de vista del tiempo, lo emocional y el equilibrio de las esferas de la vida.

# Intenciones reproductivas ambiguas y dudosas en la progresión al segundo hijo: un estudio con métodos combinados en el Uruguay<sup>1</sup>

Mariana Fernández Soto<sup>2</sup>

Ignacio Pardo<sup>3</sup>

Gabriela Pedetti<sup>4</sup>

Recibido: 12/08/2019

Aceptado: 07/10/2019

## Resumen

Se analiza la decisión de tener un segundo hijo en el Uruguay. Se estudia la progresión de la paridez 1 a la 2, los factores asociados a la intención de tener el segundo hijo y los estímulos y obstáculos percibidos por quienes tienen intenciones dudosas o ambiguas respecto de tener un segundo hijo. La probabilidad de tenerlo ha descendido y la estratificación del fenómeno se ha consolidado, con mayor probabilidad de progresión en las mujeres de menor nivel educativo. Se describe una similitud entre el perfil demográfico de quienes no quieren un segundo hijo y quienes tienen intenciones

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto I+D “¿Cuántos hijos, cuándo y por qué? Normas, intenciones y decisiones reproductivas en Uruguay”, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, Uruguay.

<sup>2</sup> Doctora en Estudios de Población (FCS-Udelar) e investigadora del Programa de Población de la Universidad de la República. Correo electrónico: mariana.fernandez@cienciassociales.edu.uy.

<sup>3</sup> Doctor en Sociología (Universidad Complutense de Madrid) e investigador del Programa de Población de la Universidad de la República. Correo electrónico: ignacio.pardo@cienciassociales.edu.uy.

<sup>4</sup> Maestranda en Demografía y Estudios de Población (FCS-Udelar) e investigadora del Programa de Población de la Universidad de la República. Correo electrónico: gabriela.pedetti@cienciassociales.edu.uy.

dudosas. Las dificultades para conciliar la vida familiar y laboral inciden en la decisión de las personas con intenciones dudosas o ambiguas; los varones a menudo leen el conflicto en términos económicos, mientras que las mujeres lo hacen fundamentalmente en términos del uso del tiempo, el equilibrio emocional y entre las distintas esferas de la vida. Como estímulo para tener el segundo hijo persiste la voluntad de evitar el hijo único y de cumplir con la norma de tener dos hijos.

**Palabras clave:** fecundidad, intenciones reproductivas, progresión al segundo hijo, comportamiento reproductivo, Uruguay

## Abstract

This paper analyses the progression from one child to two in Uruguay, the factors associated with the intention to have a second child and the incentives and obstacles perceived by those who are doubtful or ambivalent about this decision. While the overall probability of having a second child has declined, the stratification of the phenomenon has consolidated, with women of fewer years' schooling most likely to progress to a second child. The demographic profiles of those who do not want a second child and those who are doubtful about it display similarities. Difficulties in reconciling family life and work influence the decision among those who are doubtful or ambivalent; men often view the conflict in economic terms, while women do so primarily in terms of the use of time, emotional balance and harmony between different spheres of life. As an incentive to have a second child, there is a persistent desire to avoid an only-child situation and abide by the two-child norm.

**Keywords:** fertility, reproductive intentions, progression to the second child, reproductive behaviour, Uruguay.

## Résumé

Cet article analyse la décision d'avoir un deuxième enfant en Uruguay. On y étudie la progression de la naissance 1 à la naissance 2, les facteurs associés à l'intention d'avoir un deuxième enfant, les motivations et les obstacles perçus par les personnes qui entretiennent des doutes ou des ambiguïtés sur l'intention d'avoir un deuxième enfant. La probabilité d'avoir un deuxième enfant a diminué et la stratification du phénomène s'est consolidée, la probabilité de progression étant plus grande chez les femmes dont le niveau d'éducation est plus faible. On observe une similitude entre le profil démographique de ceux qui ne veulent pas de deuxième enfant et ceux qui ont des doutes. Les difficultés à concilier la vie familiale et professionnelle pèsent sur les décisions de personnes qui ont des doutes ou des ambiguïtés; les hommes abordent souvent la question du conflit en termes économiques, alors que les femmes l'interprètent surtout en termes d'emploi du temps, d'équilibre émotionnel et entre les différentes sphères de la vie. Le désir d'éviter l'enfant unique et de se conformer à la règle des deux enfants persiste comme incitation pour avoir le deuxième enfant.

**Mots clés:** fécondité, intentions de procréation, progression vers le deuxième enfant, comportement reproductif, Uruguay.

## Introducción

El descenso de la fecundidad ha generado un creciente interés en el estudio de la progresión al segundo hijo, al menos por dos razones. En primer lugar, porque en las poblaciones en que la fecundidad es baja, el resultado agregado de esta progresión es clave en la evolución de la tasa global de fecundidad (TGF). Según la magnitud de la progresión al segundo hijo, la TGF podría caer a niveles muy bajos ( $TGF < 1,5$ ) o mostrar signos de estabilización o recuperación. Es el caso de la población uruguaya, cuya fecundidad es inferior al nivel de reemplazo desde 2005. En segundo lugar, porque tener un segundo hijo provoca consecuencias cualitativamente diferentes a las de otras progresiones tanto a nivel individual como conyugal o familiar, dado que le da un hermano a quien era hijo único e incrementa la carga de cuidados de forma considerable, al duplicar la cantidad de hijos. Conocer cómo se toman las decisiones asociadas a este tema no solo permitiría describir una parte sustancial del comportamiento reproductivo de la población uruguaya, sino que podría alimentar hipótesis sobre otras poblaciones de fecundidad baja.

El objetivo de este trabajo es caracterizar el comportamiento de la población uruguaya respecto de la decisión de tener un segundo hijo. Para ello se estudia cómo evoluciona la progresión efectiva al segundo hijo, haciendo hincapié en la estratificación de este comportamiento; se exploran los factores asociados a la intención de tener un segundo hijo, entre otros motivos para evaluar cómo podría evolucionar el comportamiento futuro, y se profundiza en la descripción de los estímulos y obstáculos que los hombres y las mujeres perciben a la hora de tomar la decisión de tener el segundo hijo. Con ese fin, el trabajo se enfoca en los varones y las mujeres que tienen un hijo y declaran que sienten duda o ambigüedad en cuanto a sus intenciones de provocar un nuevo nacimiento. Se aplica una estrategia de métodos combinados para cumplir con estos objetivos.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. Luego de esta introducción, la sección de antecedentes se articula en tres ejes: i) la discusión vigente en torno a intenciones y decisiones reproductivas; ii) la acumulación de evidencia en cuanto a los factores asociados a la intención de tener un segundo hijo y la progresión efectiva a este, y iii) el contexto demográfico uruguayo, marco general del comportamiento que se quiere estudiar. Luego, en la sección de datos y métodos se explican las fuentes de datos y la metodología que se utilizaron. Más adelante, los resultados del análisis empírico se presentan en las tres dimensiones ya mencionadas: i) la progresión efectiva al segundo hijo; ii) los ideales e intenciones de tener el segundo hijo y sus determinantes, y iii) los obstáculos y estímulos percibidos por quienes tienen intenciones ambiguas o dudosas al respecto. Al terminar el trabajo, en la sección de comentarios finales se recapitula y discute lo presentado.

## A. Antecedentes

### 1. Las intenciones y decisiones reproductivas

Mientras que en la mayoría de las poblaciones el comportamiento reproductivo de las personas puede conocerse con cierta precisión, la toma de decisiones reproductivas es un proceso que suele ser difícil de conceptualizar y medir. Para empezar, varios de los conceptos más utilizados, como el deseo, la planificación o la intención de tener un hijo, son de difícil medición. Además, no son equivalentes, por lo que merecen distinciones más precisas que las que han recibido en la práctica de investigación más frecuente (Liefbroer, 2008; Morgan y Taylor, 2006). Recién en los últimos años se ha intentado consensuar un criterio que permita identificar los embarazos que no surgen de una intención consciente, y diferenciarlos de aquellos que sí son la expresión de un comportamiento intencional o planificado (Campbell y Mosher, 2000; Santelli y otros, 2003 y 2009). Aun así, no se ha alcanzado todavía una aproximación teórica dominante y consensuada.

Sin dejar de lado estas dificultades, es necesario estudiar la toma de decisiones reproductivas y medir las intenciones de fecundidad como elementos centrales del proceso y determinantes del comportamiento reproductivo (Balbo, Billari y Mills, 2013), en un contexto en que la anticoncepción cada vez se usa más y es más eficiente (Dommermuth, Klobas y Lappegård, 2011; Testa, 2012 y 2014; Testa y Basten, 2014). Por lo pronto, se pueden utilizar las distinciones más consensuadas, como la que permite distinguir entre la preferencia por cierta paridez total y las intenciones específicas de tener un hijo adicional o no tenerlo a partir de la paridez presente. La primera opción está asociada con ideales de fecundidad relativamente abstractos y la segunda con una reflexión más concreta en torno a los comportamientos que podrían tenerse a corto plazo, por ejemplo, en los tres años siguientes al estudio. En términos teóricos se puede tomar en cuenta el marco de proyectos de investigación recientes, como el de toma de decisiones reproductivas desde una perspectiva macro-micro (Philipov y otros, 2009; Philipov, Liefbroer y Klobas, 2015) o el de toma de decisiones sobre fertilidad del Instituto Australiano de Estudios de la Familia (Weston y otros, 2004). En estos proyectos, las decisiones individuales se consideran en el marco de las restricciones a nivel agregado y se recupera así la discusión macro-micro para comprender el comportamiento reproductivo.

En esos proyectos, y en la mayor parte de la investigación al respecto, la aproximación que se utiliza para analizar las intenciones y decisiones reproductivas es la de la teoría del comportamiento planeado (Ajzen, 1985 y 1991). En esta teoría, las actitudes, las normas subjetivas y el control percibido del comportamiento se incorporan a la explicación de la toma de decisiones reproductivas, lo que facilita en gran medida la medición. Por cierto, existen también otros avances, como los intentos de construir una teoría de la acción coyuntural (Morgan y Bachrach, 2011), en los que se asigna un lugar menos privilegiado a la planificación de las decisiones y las acciones, o el llamado marco de rasgos, deseos, intenciones y comportamiento, en que se supone que hay una secuencia esperable que conduce desde los deseos hacia el comportamiento (Miller, 2011; Miller y otros, 2010; Miller y Pasta, 1994 y 1995).

En las discusiones más completas en torno a una posible teoría de las intenciones reproductivas se suelen incluir debates sobre la racionalidad de los sujetos a la hora de tomar decisiones, considerando que no todos los elementos que confluyen en la formación de las intenciones son racionales y claramente comunicables, lo que dificulta su modelización teórica. La propia idea de que siempre hay una intención reproductiva clara (y, por tanto, un comportamiento también claro) es un terreno de disputa teórica. Mucho más en la medida en que existen intenciones que compiten o intenciones diversas en la pareja que complejizan el paso de la teoría a la medición (Philipov y otros, 2011).

En cualquier caso, la práctica habitual de la investigación demográfica está limitada por las restricciones propias de los datos disponibles a partir de las encuestas, lo que impide poner a prueba la mayoría de las construcciones teóricas de mayor envergadura. Por lo tanto, se suele simplificar el abordaje y suponer que las opciones individuales o de pareja son respuestas relativamente racionales a circunstancias de nivel micro y macro. Por ejemplo, se supone la incertidumbre o la conformidad con las orientaciones normativas en torno a la secuencia socialmente esperada de los acontecimientos del curso de vida (terminar los estudios, ingresar al mercado de trabajo, emanciparse del hogar familiar, unirse y tener hijos), aunque con frecuencia estas no se puedan medir de forma explícita (Balbo, Billari y Mills, 2013).

Así, el estudio de la relación entre los atributos sociodemográficos del individuo y el comportamiento reproductivo es el abordaje más habitual, que en ocasiones se complementa con variables macro (generalmente el mercado laboral o las políticas públicas). Sin embargo, el refinamiento de las investigaciones sobre el tema ha llevado a incorporar otros abordajes, en particular los cualitativos, para conocer los factores que hacen a la propia construcción de las intenciones y decisiones reproductivas, como las que constituyen el centro de este trabajo.

## **2. Los factores asociados a la intención de tener un segundo hijo y la progresión a él**

El conjunto de investigaciones acerca de la progresión al segundo hijo se concentra en los países desarrollados donde la fecundidad es baja. En la mayoría de estas investigaciones se evalúa el rol que distintas variables desempeñan en la probabilidad de tener el segundo hijo. Los estudios longitudinales, que son ideales para unificar la transición que conduce desde los factores que predisponen a la intención de tener un segundo hijo, hacia la intención misma y, desde allí, hacia la progresión efectiva a él, son menos frecuentes de lo deseado. No obstante, incluso con diseños de investigación transversales se intenta contemplar esta secuencia que va de los atributos a las intenciones y al comportamiento como la sucesión de fases que lleva hacia un eventual segundo hijo. También se intenta determinar cuál es la variedad de factores que se vinculan con las intenciones reproductivas. En esa variedad se destacan los relativos al nivel educativo y a la estratificación social, los asociados a la situación en el mercado laboral y los que reflejan otras intenciones o expectativas del curso de vida, como la migración (Berg y Rotkirch, 2014; Fiori, Graham y Feng, 2014; Klesment y Puur, 2010; Kravdal, 2007; Brodmann, Esping-Andersen y Güell, 2007; Köppen, 2006).

Son numerosos los estudios que se enfocan en el efecto que la posición de la persona en la estratificación social tiene en la probabilidad de progresar al segundo nacimiento. Este ha sido un tema de interés en la investigación demográfica desde que se intentó explicar el auge de la natalidad a mediados del siglo XX hasta la actualidad (Van Bavel y otros, 2018). En general, dicho efecto se ha medido a través del nivel educativo de la madre (de ambos padres, cuando hay datos disponibles), dado que la educación es al mismo tiempo un indicador indirecto de la estratificación social y un atributo relevante en sí mismo. Actualmente, si bien la hipótesis de que la educación o la posición social tienen un efecto positivo sobre la probabilidad de progresar al segundo nacimiento se ha comprobado en algunas poblaciones (Bartus y otros, 2013; Klesment y Puur, 2010; Köppen, 2006; Kravdal, 2007), en otras la evidencia ha indicado lo contrario (Billingsley, 2011). Es muy interesante que el efecto positivo de la educación tienda a verificarse en poblaciones de baja fecundidad y condiciones menos hostiles para la maternidad, acaso por la presencia de un modelo más igualitario que permite a las parejas no ajustar su fecundidad a la baja (Cherlin, 2016; Esping-Andersen y Billari, 2015; Goldscheider, Bernhardt y Lappegård, 2015).

Esto se refleja en las propias intenciones e ideales de fecundidad que se observan en muchos países europeos, donde las condiciones para la crianza ya se perciben como lo suficientemente buenas como para que las mujeres no consideren que la inversión en capital humano y en un tamaño familiar no restringido sean incompatibles (Testa, 2014). En los países donde la fecundidad es más alta sería esperable que la educación tuviera un efecto opuesto en la progresión de la fecundidad, si este atributo fuera indicativo de tensiones en el uso del tiempo en un contexto de doble proveedor e inequidad de género en lo privado. A nivel macro, se han hecho trabajos como el de McDonald (2000) en poblaciones de fecundidad baja y muy baja, y se ha mostrado en qué medida los niveles de equidad de género tienen relación con las decisiones de progresión al segundo hijo.

A nivel micro, la relación no es necesariamente lineal. En el caso de los Estados Unidos, Torr y Short (2004) mostraron que la relación entre división equitativa del trabajo doméstico y progresión al segundo hijo tenía forma de U: entre las parejas en que los dos trabajaban, las más inequitativas y las más equitativas tenían mayor chance de progresión que las intermedias. Se han acumulado estudios sobre el tema que han permitido avanzar en la identificación de subpoblaciones en las que verificar esta relación: por ejemplo, en varios países europeos, la menor equidad de género dentro del hogar hace que las intenciones reproductivas disminuyan cuando hay mujeres que soportan una carga pesada de trabajo y cuidados (Mills y otros, 2008). Es interesante observar qué sucede en el caso uruguayo, dado que en el país estas transiciones se están procesando.

En lo que respecta al mercado laboral y los recursos económicos, se ha estudiado en qué medida algunos factores como la exposición al desempleo o el trabajo en el sector público inciden en la probabilidad y la velocidad de la progresión al segundo hijo (Adsera, 2011; Köppen, 2006)<sup>5</sup>. Este tipo de evidencia es útil a la hora de vincular las variables estructurales de tipo individual

<sup>5</sup> Más recientemente, Busetta, Mendola y Vignoli (2019) mostraron el peso de la incertidumbre laboral, sobre todo del varón de la pareja, en las intenciones reproductivas de las mujeres.

con los atributos macrosociales, como las matrices de protección social (Adsera, 2011; Oláh, 2003; Klementy otros, 2014; Rindfuss, Choe y Brauner-Otto, 2016). Los contextos muy favorables a la conciliación entre el trabajo remunerado y no remunerado permiten que la decisión de tener un segundo hijo se apoye en el esquema de protección social y en la negociación familiar en torno a la carga de cuidados infantiles. En este marco, aun las mujeres más orientadas a la carrera laboral pueden reducir el costo de oportunidad de la maternidad y decidir en mejores condiciones la posibilidad de tener un segundo hijo (Brodmann, Esping-Andersen y Güell, 2007). Así, el efecto conjunto de los regímenes de bienestar, las lógicas del mercado laboral y hasta las preferencias culturales que caracterizan los contextos nacionales incide en la modificación del comportamiento reproductivo (Fiori, Graham y Feng, 2014).

Finalmente, en otra serie de estudios en que se profundiza en el vínculo entre intenciones y fecundidad efectiva, se miden las intenciones reproductivas a la luz de otras intenciones o expectativas del curso de vida de las personas, como las asociadas a la vida conyugal, los cambios de residencia o la migración (Testa y Rampazzo, 2018; Vidal, Huinink y Feldhaus 2017). En esos estudios a menudo se emplean datos longitudinales, como los de las encuestas de género y generaciones.

Este tema se vuelve aún más complejo por el hecho de que, si bien los factores estructurales moldean tanto las intenciones como la fecundidad efectiva, lo hacen en diferentes niveles. En la formación de las intenciones tienen mayor influencia las estructuras de la crianza, en la medida en que estas involucran expectativas e ideales, mientras que en la concreción de esas intenciones influyen las condiciones estructurales del presente, moldeadas por los eventos sucedidos en el transcurso de la vida (Bachrach y Morgan, 2013).

Complementariamente, se ha construido evidencia cualitativa en torno al tema, lo que permite abordar cuestiones como lo que significa la estabilidad del ideal de los dos hijos en países donde la fecundidad es muy baja, o las percepciones ligadas a la brecha entre los ideales y la fecundidad efectiva en contextos de mayor o menor planificación familiar (Bernardi, Mynarska y Rossier, 2009; Borrero y otros, 2015; Brinton y otros, 2018; McDonald, 2010). Entre otros aspectos, es evidente que los conflictos entre crianza y trabajo afectan las decisiones reproductivas e impulsan a la baja la intención de ampliar la descendencia. Esto sucede aun cuando el ideal de los dos hijos permanece incambiado, por lo que es necesario interpretar con cautela los resultados que se obtienen a partir de las encuestas en que se pregunta por el número ideal de hijos, así como comprender las intenciones y decisiones reproductivas como un proceso abierto a cambios, incertezas y ambigüedades (Brinton y otros, 2018).

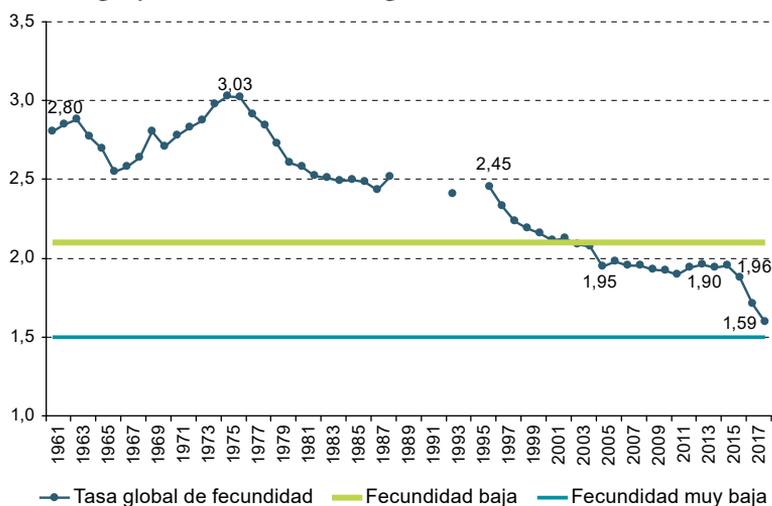
En la bibliografía cualitativa y combinada existe creciente interés por estudiar las intenciones reproductivas de quienes declaran tener intenciones poco claras (Bernardi, Mynarska y Rossier, 2009) o de quienes, en virtud de las respuestas que brindan en las encuestas, puede deducirse que tienen una intención ambigua o ambivalente en torno a la decisión de tener un segundo hijo (Agadjanian, 2005; Bachrach y Morgan, 2013). Quizá esto se deba a que la propia incertidumbre comienza a ser vista cada vez más como parte legítima del proceso de toma de decisiones reproductivas, y no como un error de medición (Ní Bhrolcháin y Beaujouan, 2011; Weston y otros, 2004).

### 3. El contexto demográfico en el Uruguay

El análisis de las intenciones reproductivas ha recibido escasa atención en el Uruguay. Como en el resto de la región, en el estudio de las tendencias que condujeron a que la TGF descendiera por debajo del nivel de reemplazo ha dominado el análisis de la reproducción humana desde la perspectiva sociodemográfica, mientras que los aspectos más micro de la toma de decisiones reproductivas se han descrito poco, por lo que son parte sustancial de la agenda de investigación pendiente.

Por lo pronto, se han descrito los comportamientos demográficos que condujeron al descenso de la fecundidad en el comienzo del siglo XXI en el Uruguay (véase el gráfico 1). Entre los principales aspectos se destacan el freno de la progresión hacia descendencias que superan los tres hijos, la estabilidad en la proporción de mujeres que finalizan su vida reproductiva sin hijos (entre el 10% y el 11% según datos censales de 1996 y 2011) y la convergencia hacia los dos hijos como paridez final. Estos factores permiten comprender por qué la TGF cayó por debajo del nivel de reemplazo en 2004 (Cabella y otros, 2017; Nathan, 2015; Nathan, Pardo y Cabella, 2016; Varela y otros, 2014; Varela, Pollero y Fostik, 2008). También se ha construido nueva evidencia asociada al muy reciente descenso veloz de la TGF tras 2015, impulsado por el desplome de la fecundidad adolescente y temprana: entre 2016 y 2018 la TGF bajó bruscamente a 1,6 hijos por mujer (Cabella, Nathan y Pardo, 2019).

Gráfico 1  
Uruguay: evolución de la tasa global de fecundidad, 1961-2017<sup>a</sup>

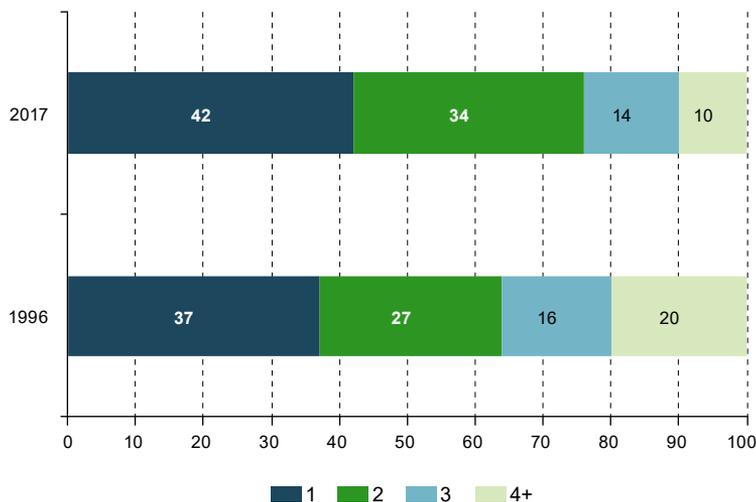


**Fuente:** W. Cabella, M. Nathan e I. Pardo, "La caída de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018", *Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018: tres estudios para su análisis*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Ministerio de Salud Pública/Universidad de la República (eds.), Montevideo, 2019.

<sup>a</sup> Ante la ausencia de estimaciones confiables relativas a la mayoría de los años del período 1989-1995, hemos decidido no presentar datos correspondientes a ese período.

El descenso de la fecundidad en el siglo XXI dio lugar a una mayor proporción de familias con uno o dos hijos, lo que ilustra cuán determinantes son respecto de los niveles de fecundidad total las decisiones reproductivas entre las mujeres que solo tienen un hijo (véase el gráfico 2). En tal sentido, dado el declive de la cantidad de mujeres con descendencia numerosa, era esperable que el porcentaje de mujeres que al final de la vida reproductiva tenían dos hijos creciera como lo hizo (del 29,1% al 32,3% entre los censos de 1996 y 2011). Además, el porcentaje de mujeres que terminaban su vida reproductiva con un solo hijo aumentó del 15,1% al 17,2% en el mismo período.

Gráfico 2  
Uruguay: distribución porcentual de la fecundidad según orden de nacimiento, 1996 y 2017  
(En porcentajes)

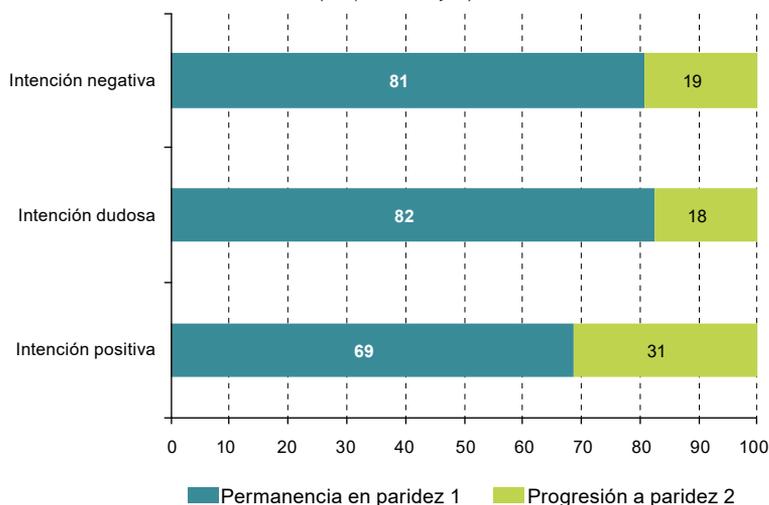


**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Ministerio de Salud, Estadísticas Vitales [base de datos en línea] <https://uins.msp.gub.uy/>.

En este contexto de cambio en la población uruguaya, resulta interesante explorar los datos de la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS), un relevamiento longitudinal en el que algunas madres de niños de 0 a 3 años dieron cuenta del cumplimiento de sus intenciones reproductivas prospectivas. Si bien se trata de un estudio que no abarca a toda la población sino solo a mujeres que tienen niños en la etapa de la primera infancia, la ENDIS permite hacer una primera exploración del tema a la luz de datos recientes. Los datos longitudinales obtenidos muestran que, del total de mujeres que tenían un hijo de 0 a 3 años en 2013, el 45% declaraba que tenía dudas sobre si quería tener un segundo hijo en el plazo de tres años, el 35% declaraba que quería tenerlo y el 20% que no quería. Tres años después, el 31% de quienes habían declarado querer un segundo hijo en ese plazo efectivamente lo había tenido, y el 18% de las mujeres que habían planteado tener dudas también lo había hecho; esta última cifra es similar a la de quienes habían declarado no tener intenciones de tener un segundo hijo (véase el gráfico 3). Además, al observar la magnitud de la brecha entre las intenciones y la fecundidad efectiva

en cada caso, se puede apreciar la asimilación de las dudosas al comportamiento de quienes mostraron intenciones negativas, lo que resulta especialmente sugerente y será retomado en nuestros resultados, ya con datos representativos del total de la población.

Gráfico 3  
Uruguay: progresión al segundo hijo en el transcurso de tres años en mujeres con paridez 1, según intenciones declaradas, 2013-2016  
(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS) 2013 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/endis>.

## B. Datos y métodos

Para estudiar la decisión de tener un segundo hijo en el Uruguay desde el punto de vista de la progresión efectiva al segundo hijo y los principales factores asociados con la intención de aumentar la paridez de 1 a 2, se utilizará una estrategia metodológica de métodos combinados. Esto quiere decir que las fuentes y los métodos serán tanto cuantitativos como cualitativos, y que algunas decisiones metodológicas que se tomarán en uno de esos abordajes estarán basadas en los resultados obtenidos en el otro.

Se utilizaron dos fuentes principales de datos cuantitativos: i) los Censos de Población de 1996 y 2011, y ii) la Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) de 2015<sup>6</sup>. Los datos de tipo cualitativo también se obtuvieron de dos fuentes: i) entrevistas

<sup>6</sup> En la ENCOR se obtuvieron datos sobre las intenciones, las preferencias y las decisiones reproductivas de las mujeres y varones uruguayos de entre 15 y 44 años que residían en hogares particulares en localidades urbanas de todo el territorio nacional. Fue una encuesta telefónica aplicada a una muestra de personas pertenecientes a hogares que se seleccionaron a partir de una submuestra aleatoria de la Encuesta Continua de Hogares de 2015. Las personas fueron entrevistadas entre noviembre de 2015 y marzo de 2016. La muestra efectiva estaba integrada por 1583 varones y 1904 mujeres (Cabella y otros, 2017).

colectivas realizadas a tres grupos de mujeres y a dos de hombres, cada uno integrado por de cinco a siete personas que tenían un solo hijo e intenciones dudosas o ambiguas sobre tener un segundo, y ii) en las respuestas obtenidas a una pregunta abierta en el foro de consultas y debates de un grupo de una red social acerca de por qué los participantes que tenían un hijo podrían estar en duda acerca de la posibilidad de tener el segundo<sup>7</sup>.

El diseño muestral del componente cualitativo se obtuvo sobre la base de los resultados del componente cuantitativo. Los participantes de las mencionadas entrevistas colectivas se escogieron entre las personas que tenían un hijo y que, ante la pregunta “¿Piensa tener (más) hijos en el futuro?” de la ENCOR, habían respondido “No, pero podría cambiar de idea” o “No sabe, no lo pensó” (es decir, personas cuyas intenciones eran dudosas). También se tomaron en cuenta las personas que tenían un hijo, estaban en pareja, habían contestado “No, no quiere tener (más) hijos” ante la pregunta anterior y a la vez habían contestado “Ninguno” ante la pregunta “¿Qué método anticonceptivo ha usado durante los últimos 6 meses?”. Se supuso que estas personas tenían intenciones ambiguas. Luego, dadas las dificultades de contactar a toda la muestra, se recurrió también al criterio de bola de nieve para conseguir un número mayor de entrevistados que tuvieran las mismas características.

Entre los métodos utilizados en el componente cuantitativo se encuentran la estimación de probabilidades de que la familia se agrande y pase de tener uno a dos hijos, PPR(1-2)<sup>8</sup>, a partir de datos censales correspondientes a mujeres que habían finalizado su vida reproductiva (mujeres de al menos 45 años). También se utilizó la especificación de modelos de regresión logística multinomial sobre los factores asociados con las intenciones de tener un segundo hijo, a partir de datos de la ENCOR.

Este tipo de regresión sirve a nuestros objetivos porque permite predecir, dado un conjunto de variables independientes y una variable dependiente que tiene una distribución categórica, las probabilidades asociadas a más de dos resultados posibles. En nuestro caso, para modelizar el nivel de certidumbre en torno a la decisión de tener un segundo hijo, era de interés crear una variable dependiente que tuviera tres categorías. Dichas categorías, que se construyeron sobre la base de la respuesta a la pregunta “¿Piensa tener (más) hijos en el futuro?”, son las siguientes: i) intención positiva (“Seguro tendrá un (segundo) hijo”); ii) intención dudosa (“Sí, es probable”, “No, pero podría cambiar de idea” y “No sabe, no lo pensó”), y iii) intención negativa (“No quiere tener más hijos”)<sup>9</sup>. Suponemos que la categoría de intención dudosa capta a la vez indecisiones, dudas y ambigüedades, que frecuentemente se asocian con la postergación de la propia decisión.

<sup>7</sup> La red social era Facebook y el grupo se llamaba “Mimos y crianzas”. La consulta se realizó en mayo de 2018, participaron 28 personas y se planteó así: “Estoy trabajando en un estudio de la Universidad de la República sobre fecundidad y una de las cosas más interesantes que surgió es que hay muchas dudas acerca de si pasar de 1 a 2 hijos. Si alguien aquí está dudando en torno a esa decisión y quiere contar por qué podría ser interesante para conocer más de ese tema de investigación. ¡Gracias!”.

<sup>8</sup> La sigla PPR proviene de la expresión en inglés *parity progression ratio* y se refiere a la probabilidad de agrandamiento de la familia. La PPR(1-2) es la probabilidad de progresión de la paridez 1 a la paridez 2 y se calcula como la cantidad de mujeres con al menos dos hijos dividida entre la cantidad de mujeres con al menos un hijo.

<sup>9</sup> Se estimaron modelos de regresión logística multinomial en relación con hombres y mujeres de paridez 1, tomando como categoría de referencia a quienes no querían tener un segundo hijo. En el anexo se detallan todas las variables independientes consideradas para especificar los modelos (véase el cuadro A1.1).

En estos modelos, que se aplicaron al universo de personas de paridez 1 considerando a los hombres y las mujeres por separado, las variables independientes seleccionadas fueron la edad en el momento de la encuesta, el nivel educativo alcanzado, el uso habitual de anticonceptivos, la edad del primer hijo, la situación conyugal y el número ideal de hijos declarado, así como la condición de actividad en el momento de nacer el primer hijo; en los modelos estimados en relación con las mujeres se incluyó además la variable de haber dejado de trabajar al nacer el primer hijo<sup>10</sup>.

Finalmente, el análisis cualitativo de los datos se centró en la tipologización de los estímulos y los obstáculos asociados con la progresión al segundo hijo en hombres y mujeres por separado, considerando una variedad de dimensiones de la vida familiar, social y laboral, así como la influencia de las políticas públicas, la experiencia al criar el primer hijo y todos los elementos que emergieron durante el trabajo de campo.

## C. Resultados

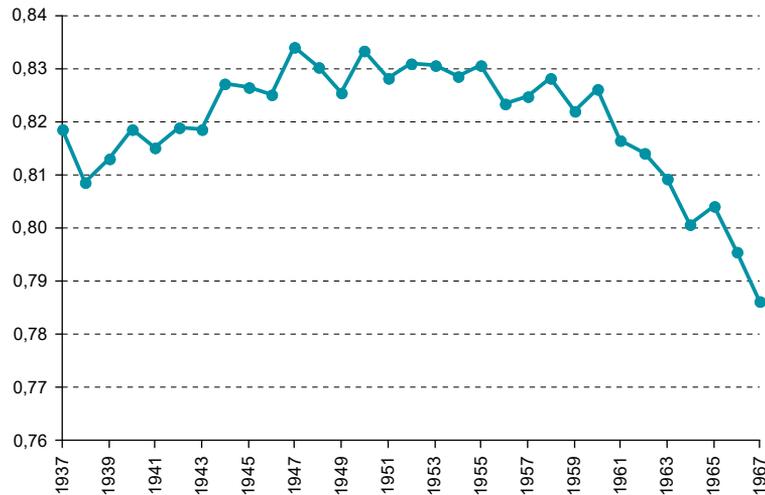
### 1. Las tendencias de la progresión al segundo hijo

Para comenzar, es útil conocer la evolución de la  $PPR(1-2)$  en las últimas treinta cohortes de nacimiento cuya vida fértil ya ha terminado (véase el gráfico 4). Los resultados permiten distinguir la evolución más reciente: en las últimas cohortes hay un leve descenso de la  $PPR(1-2)$ , propio de la dinámica demográfica de los países de fecundidad baja, en que la proporción de mujeres que tienen un segundo hijo desciende a medida que se expande la participación educativa y laboral de estas. Los resultados también muestran la evolución anterior, de más largo plazo: hacia la segunda mitad del siglo XX, la proporción de mujeres nacidas en la primera mitad del siglo que progresaron al segundo hijo había aumentado de forma leve, en consonancia con lo que habían mostrado oportunamente Pellegrino y Pollero (1998). De acuerdo con los resultados de estos, al avanzar el siglo XX se redujo la proporción de mujeres que no tenían ningún hijo o que tenían uno, al tiempo que se consolidó la preferencia por dos hijos y disminuyeron las descendencias numerosas.

¿Qué cabe esperar de la  $PPR(1-2)$  en los próximos años, considerando el descenso reciente? A partir de las tendencias de la fecundidad que emergen actualmente de las Estadísticas Vitales, es razonable prever que la tendencia continúe a la baja en el censo de la ronda 2020. El ritmo del descenso y su magnitud dependerán, desde luego, de factores vinculados con las intenciones y los comportamientos, que estudiaremos más adelante.

<sup>10</sup> En el anexo se adjunta el detalle de las variables independientes (véase el cuadro A1.3).

Gráfico 4  
Uruguay: tasa de progresión de la paridez 1 a la paridez 2 por cohorte de nacimiento, en mujeres de 45 años o más, 1937-1967



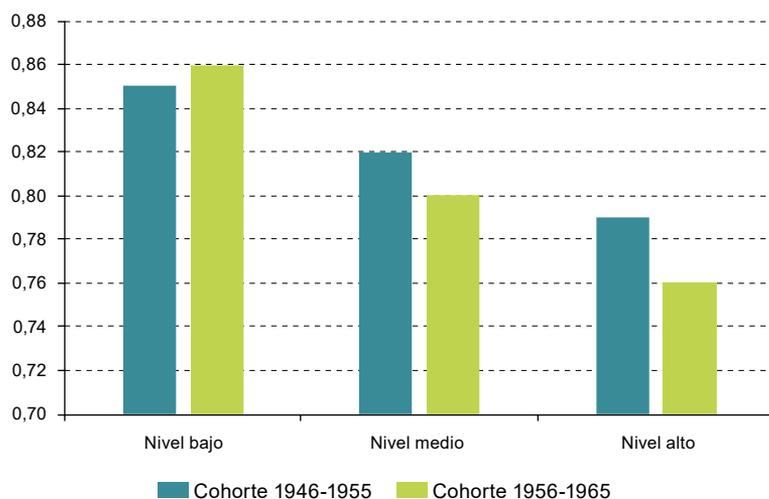
**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Censos de Población 1996 y 2011 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos2>.

Tan importante como lo anterior es notar que la evolución de la PPR(1-2) no es homogénea. En función del nivel educativo alcanzado hay diferencias que no solo son de considerable magnitud, sino que tienden a consolidarse<sup>11</sup>. En el gráfico 5 se muestra el crecimiento de las brechas en las cohortes más recientes. Más allá de las consideraciones que pueden hacerse respecto de la desigualdad de comportamientos, que está presente en todas las poblaciones, pero que en América Latina está muy acentuada, esta tendencia sugiere que los cambios en la composición de la población por nivel educativo (el aumento de la proporción de mujeres con nivel educativo medio y alto) podrían contribuir a que la PPR(1-2) total descendiera en el futuro.

<sup>11</sup> El nivel educativo se clasifica como bajo, medio y alto: el primero corresponde a mujeres con educación primaria o menos, el segundo a mujeres que hicieron al menos un año de educación secundaria, y el tercero a mujeres que completaron al menos un año de educación terciaria.

Gráfico 5

**Uruguay: tasa de progresión de la paridez 1 a la paridez 2 según nivel educativo y por cohorte de nacimiento, en mujeres de 45 a 54 años, 2011<sup>a</sup>**



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo de Población 2011 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/web/guest/censos2>.

<sup>a</sup> El nivel educativo bajo corresponde a mujeres con educación primaria o menos, el medio a mujeres que hicieron al menos un año de educación secundaria, y el alto a mujeres que completaron al menos un año de educación terciaria.

## 2. Los ideales e intenciones en la progresión al segundo hijo

Los ideales e intenciones reproductivos, cuya medición se analizó en la sección A.1, son centrales en la descripción de este y cualquier otro comportamiento reproductivo. Ante todo, los resultados provenientes de la ENCOR 2015 confirman que el número ideal de hijos se mantiene en dos para la mayoría de la población uruguaya (Cabella y otros, 2017). El resultado es similar al que se ha encontrado en otros países que tienen un nivel de fecundidad similar (Sobotka y Beaujouan, 2014).

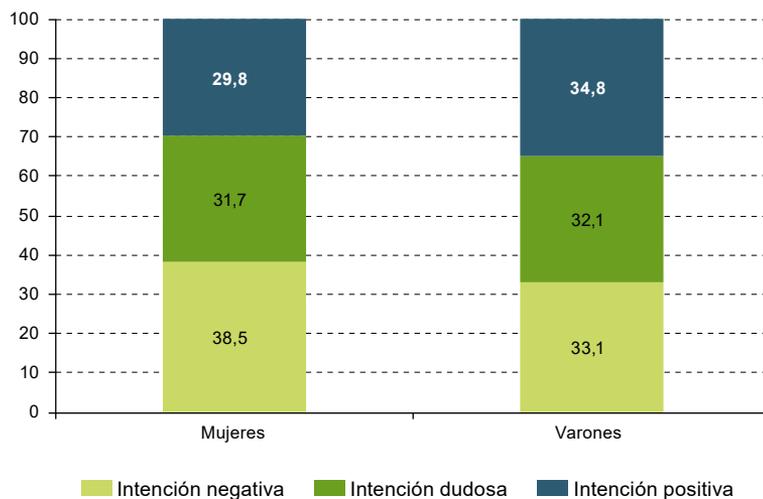
Más allá de las limitaciones del dato que surge cuando se pregunta a las personas cuál es su número ideal de hijos, limitaciones que se han analizado en la literatura sobre el tema, podría esperarse que este ideal reflejara las preferencias más estables de la población y estuviera fuertemente asociado con la intención de tener un segundo hijo en el caso de quienes tienen uno. Sin embargo, entre quienes tienen un hijo y declaran que su número ideal de hijos es dos, la intención de tener en efecto un segundo hijo no solo no es universal, sino que ni siquiera es preponderante. Tanto en los varones como en las mujeres, el total de las respuestas a la pregunta sobre la intención de tener un segundo hijo se divide en más o menos tres tercios, cada uno de los cuales corresponde a las respuestas positivas, dudosas y negativas, respectivamente (véase el gráfico 6).

Es posible que detrás de este resultado en apariencia contradictorio se esconda un conocido sesgo inherente a las preguntas acerca de los ideales de fecundidad. Con estas preguntas se podrían estar captando normas sociales o preferencias asociadas a un contexto

hipotético libre de restricciones, más que preferencias asociadas a intenciones inmediatas. Así, es esperable que las preguntas acerca de las intenciones de fecundidad indiquen una menor predisposición a tener hijos adicionales que las preguntas acerca de las preferencias, pues en las primeras los encuestados tienden a incorporar en sus respuestas las restricciones del contexto, de las que acaso prescinden al pensar simplemente en términos del número ideal de hijos (Carvalho, Wong y Miranda-Ribeiro, 2018; Kalamar y Hindin, 2015)<sup>12</sup>.

Gráfico 6

**Uruguay: distribución de las intenciones de tener un segundo hijo en personas de 15 a 44 años con paridez 1 y número ideal de hijos 2 en zonas urbanas, 2015**  
(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) 2015 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/encuesta-de-comportamientos-reproductivos-2015>.

La diferenciación de quienes están dudosos como categoría específica aumenta la capacidad de conocer en mayor detalle ese aspecto de las decisiones reproductivas. Los resultados de las regresiones logísticas multinomiales, en que se incorporan personas con intenciones positivas, negativas y dudosas, permiten sacar algunas conclusiones de interés. Para empezar, se concluye que las mujeres que declaran una intención positiva se encuentran en pareja, tienen un primer hijo menor de seis años y, en promedio, son más jóvenes y tienen un número ideal de hijos mayor que quienes tienen una intención negativa (véase el cuadro 1). Estos atributos son esperables y coinciden con lo que sugiere la evidencia acumulada en torno a la progresión de la fecundidad<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Otra limitación de la pregunta acerca del número ideal de hijos, aunque no es significativa para el caso uruguayo, es la tendencia a recibir una proporción no despreciable de respuestas no numéricas (p. ej. “los que vengan”, “los que Dios quiera” o “no sabe/no lo pensó”), así como el sesgo asociado a que se declare un número superior al verdadero, debido a la tendencia a no declarar una cifra inferior a la cantidad de hijos que efectivamente se tiene.

<sup>13</sup> Algunos de los factores de interés que se consignan en la literatura, entre ellos los relacionados con la situación conyugal, no se pudieron incluir en el modelo debido a las limitaciones de nuestra fuente de datos. Interesaría saber, por ejemplo, si el primer hijo lo es de ambos miembros de la pareja actual, en caso de haberla.

Cuadro 1  
**Uruguay: resumen de los modelos de regresión multinomial estimados en mujeres y varones de 15 a 44 años con paridez 1 en zonas urbanas, 2015<sup>a</sup>**

	Mujeres				Varones			
	Intención positiva		Intención dudosa		Intención positiva		Intención dudosa	
	Efecto	Coefficiente exponenciado	Efecto	Coefficiente exponenciado	Efecto	Coefficiente exponenciado	Efecto	Coefficiente exponenciado
Edad (referencia: menor de 30)								
30-36 años		0,734		0,804		1,135		0,805
37 y más	Negativo	0,0472****	Negativo	0,105****	Negativo	0,202****	Negativo	0,373***
Nivel educativo alto (referencia: bajo)		1,657		0,96		1,653		1,423
Uso habitual de métodos anticonceptivos (referencia: no)	--	--	--	--	Positivo	2,222**		1,556
Edad actual del primer hijo: menor de 6 años (referencia: 6 años y más)	Positivo	1,942*		1,474	Positivo	2,424***	Positivo	1,892**
Número ideal de hijos	Positivo	2,982***	Positivo	3,569****	Positivo	2,576****	Positivo	1,437*
En pareja (referencia: fuera de unión)	Positivo	2,982***		1,282	--	--	--	--
Dejó de trabajar cuando tuvo su primer hijo (referencia: no dejó de trabajar)		1,200		1,176	--	--	--	--
Inactiva en el momento de tener su primer hijo (referencia: no dejó de trabajar)	Positivo	2,101**		1,728	--	--	--	--

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) 2015 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/encuesta-de-comportamientos-reproductivos-2015>.

**Nota:** La categoría de referencia es la intención negativa (N= 315 hombres y 393 mujeres). \*  $p < 0,1$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,01$ , \*\*\*\*  $p < 0,001$ . Los resultados completos se brindan en el cuadro A1.2 del anexo.

<sup>a</sup> Véase un detalle de los modelos estimados en el cuadro A1.3.

Además de las conclusiones que se mencionaron anteriormente, es muy interesante notar un factor adicional: quienes tienen más probabilidades de querer un segundo hijo son las mujeres que estaban inactivas en el momento en que nació el primero. Este resultado sugiere que una relación más frágil o inestable con el mercado de trabajo promueve la intención más firme de pasar del primer al segundo hijo. En el terreno de la especulación teórica puede pensarse un escenario en que las mujeres más orientadas a la familia (Hakim, 1998 y 2002) hayan promovido en sus vidas una relación más lejana, o aun inexistente, con el mercado laboral, lo que eventualmente explicaría una mayor fecundidad en las familias en que la equidad de género es menor, a diferencia de lo que sucede en países más avanzados al respecto, donde es la mayor equidad en la pareja la que favorece la intención de tener un hijo adicional (Cherlin, 2016; Esping-Andersen y Billari, 2015; Goldscheider, Bernhardt y

Lappegård, 2015). A su vez, es sugerente que las mujeres cuya intención es dudosa no tengan un perfil demográfico diferente de las que decididamente no quieren un segundo hijo, salvo por el hecho de que tienen menos edad y que su número ideal de hijos es mayor.

En cuanto a los varones, quienes tienen una intención positiva de tener un segundo hijo son los más jóvenes, los que tienen hijos pequeños, aquellos cuyo ideal es tener más de dos hijos y los que habitualmente usan métodos anticonceptivos. Los varones cuya intención de tener un segundo hijo es dudosa tienen un perfil menos marcado que se acerca al de los que tienen una intención negativa. De manera similar a lo que ocurre con las mujeres, también son más jóvenes, tienen hijos pequeños y su número ideal de hijos es más alto. Por tanto, en el caso de los varones también podemos determinar que quienes tienen la intención de tener un segundo hijo tienen un perfil demográfico propio, pero que entre los dudosos y quienes no quieren aumentar su descendencia no hay diferencias tan importantes.

La conclusión más interesante de los resultados del modelo es que tanto en los hombres como en las mujeres hay cierta similitud sociodemográfica entre quienes declaran no querer un segundo hijo y quienes tienen dudas, al menos en las variables más estructurales. Si el perfil de los dudosos se asemeja al de los que tienen intenciones negativas, es posible especular que quienes dudan son personas probablemente encaminadas a tener un solo hijo, que sin embargo se resisten a abandonar el ideal de dos. Además, si se consideran confiables los resultados que se presentaron en el gráfico 3 a partir de una fuente de datos longitudinales aplicada a una subpoblación específica, se podría confirmar que la similitud entre quienes mostraron intenciones negativas y dudosas se extiende al propio comportamiento reproductivo, por lo menos en sectores amplios de la población. Estos resultados invitan a profundizar en los factores que explican las dudas o ambigüedades en la toma de decisiones.

### **3. Los obstáculos y estímulos en la población que tiene intenciones ambiguas o dudosas**

Como se señala en la literatura al respecto, entre las dimensiones que influyen sobre la intención de tener el segundo hijo se encuentran algunos aspectos económicos, laborales y conyugales, así como otros relacionados con las políticas y el modo en que se valora la experiencia del primer hijo. En la construcción de datos cualitativos emergieron prácticamente todos estos factores. Dado que se detectaron énfasis diferenciales según el sexo, a continuación se distinguen los obstáculos y los estímulos que señalaron los varones y las mujeres en cada caso.

#### **a) Obstáculos identificados en la progresión al segundo hijo**

En el contexto de los factores descritos, los elementos decisivos son la situación conyugal y el acuerdo dentro de la pareja. En el componente cuantitativo de este trabajo se confirmó que, en el caso de las mujeres uruguayas, la intención dudosa se relaciona

de forma explícita con la ausencia de una pareja (véase el cuadro 1), y la evidencia cualitativa reafirma que la opción de tener un hijo sin pareja es muy resistida, por lo que quienes están sin pareja remiten sus incertidumbres en relación con el segundo hijo a la formación de una unión conyugal<sup>14</sup>. Así, quienes vinculan su incertidumbre a una serie más amplia de ejes son los que están en una unión.

Existen importantes diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto a los obstáculos que les impiden convertir las dudas en una decisión firme de tener el segundo hijo. Las mujeres señalan como trabas centrales los conflictos entre la crianza y la realización personal: el más notorio se vincula a la conciliación entre la crianza y la vida laboral o educativa. Además, las dificultades que se perciben o esperan en cuanto a la armonización de la vida personal y familiar aparecen vinculadas a riesgos relacionados con el bienestar subjetivo, sobre todo en los casos en que se percibió cierto “desborde emocional” en la crianza del primer hijo. En situaciones así, las mujeres otorgan una gran importancia a la evaluación de la situación conyugal y ponen en el centro de la decisión la complejidad de sentimientos en torno a su propio bienestar emocional y el de la pareja. Asimismo, dan importancia central a la evaluación de su agotamiento físico, en gran medida constitutivo de las dudas o ambigüedades respecto de la progresión al segundo hijo. Los siguientes son algunos ejemplos de las declaraciones que se obtuvieron:

Tengo una hija y estaba decidida a tener dos, hasta que tuve a mi [primera] hija y por el momento pospusimos tener más hijos por el tema económico y por el tema de que aún estoy cursando la facultad, o sea, por el tiempo insuficiente que la carrera me deja para poder criar a mi pequeña. Por ese motivo quizás cuando termine sí tenga un hijo más, pero aún no lo sé. (MUJER)

Yo tengo una nena de 2 años y 7 meses. Antes de ser madre decía y pensaba que quería tener dos o tres hijos. Luego de que nació mi hija ese pensamiento cambió, sentía que así estábamos bien... vivía y vivo agotada, que el trabajo, que los cuidados, pensar en volver a empezar todo de nuevo... y también sumarle que todo es muy caro. (MUJER)

Yo decía que iba a tener cinco, hasta que tuve uno. El cansancio creo que es lo principal, sumado a que con actividades como laburo y estudio tenés que optar. (MUJER)

En el discurso de los varones, la conciliación entre el trabajo y la familia también está presente, pero con menor vigor. Los varones señalan con especial énfasis el problema que supone la necesidad de trabajar para lograr el bienestar económico de la familia en el contexto de un ejercicio de la paternidad que requiere mayor presencia en la crianza de los hijos y por tanto también plantea un conflicto en términos de uso del tiempo. En este último sentido, el discurso se asemeja al de las mujeres, pero se pone énfasis en la desmejora del bienestar económico de la familia:

<sup>14</sup> Fernández (2017) encontró que, entre las mujeres de Montevideo, la probabilidad de tener un hijo luego de la disolución de la primera unión se incrementa notoriamente solo si se conforma una segunda unión.

Necesitás tiempo, porque te da práctica, sabés lo que estás haciendo... y socialmente, laboralmente, todo tipo de cosas para poder compartirlas... si no siempre termina uno cargado... porque uno tiene que trabajar y capaz que el hombre gana más y queda designado para laburar... y la mujer tiene que amamantar. Queda así, no va a cambiar. (VARÓN)

Igual ese mundo de los medios que te dicen que es genial, fantástico... que los pañales... que todo más fácil ... en realidad yo tengo esas herramientas, tengo un montón de cosas y llora igual ... porque tener un hijo no es fácil. Es muy difícil. Requiere sobre todo tiempo. Porque el papá quiere estar y le quiere dar ese primer momento de vida. (VARÓN)

Es tremendo desafío ser papá económicamente... administrarse los horarios, que las instituciones te ponen horarios o entrada... ser papá los primeros tres meses es un viaje... resuélvemelo por favor. (¿No hay un apoyo social?) No, no hay, esa cuestión de empatía no hay. Ayudarte porque sos el papá de un bebé... que es un viaje. No está eso. Tiene que haber un cambio... porque la gente más que pensar “qué lindo, voy a tener un hijo y me van a ayudar un montón porque tengo un montón de herramientas”, va a decir “tengo miedo”. (VARÓN)

Los varones y las mujeres también expresan de forma diferente la necesidad de recibir formas adicionales de apoyo (básicamente políticas orientadas a resolver los costos asociados a la paternidad y la maternidad). En las madres, la necesidad de contar con servicios de cuidado y de que el padre se involucre más se establece con más especificidad, mientras que, entre los padres, el eje se encuentra de forma más difusa en la mejora de las condiciones para brindar una mejor “calidad de vida” a los hijos. Otra vez, el énfasis puede estar en la dimensión económica o en la del tiempo de crianza.

Finalmente, se percibe que el Estado uruguayo podría ser más activo como corresponsable de las tareas colectivas de cuidado en los primeros años de vida y en la infancia en general. Las mujeres reclaman una mayor presencia estatal en la provisión de servicios de cuidado con el fin de poder desarrollar sus carreras o disfrutar de más tiempo de ocio. Entre los hombres, por el contrario, asoma un interés creciente en ejercer la paternidad con mayor protagonismo y pasar más tiempo con sus hijos, pero no plantean abandonar el trabajo de tiempo completo:

Mirá yo, es medio parecido... yo nací en Suecia y tengo dos hermanas... mis viejos laburaban, íbamos a la guardería, después había algo que era después de la guardería en la escuela también y no fuimos una carga así. Después todo el tiempo que estaban mis viejos estábamos todo el tiempo haciendo actividades con ellos. Pero el Estado estaba presente y colaboraba para que la gente tuviera hijos. (VARÓN)

En todo caso, en el escenario de crianza que perciben los hombres y las mujeres ante la posibilidad de tener un segundo hijo se incorpora de forma recurrente la importancia del Estado como tercer actor. Aunque no sea central, el tema parece desempeñar un papel en la evaluación de los obstáculos que se perciben a la hora de decidir si tener un segundo hijo.

## b) Estímulos en la progresión al segundo hijo

En cuanto a los estímulos, hay un factor que los varones y las mujeres comparten, aunque con diferente énfasis: la posibilidad de brindar un hermano al hijo que ya tienen. Esto se ha denominado “efecto hijo único” o “efecto hermanos” (Thomson y otros, 2002).

¡No quería siquiera pensar en la posibilidad de tener otro! Pero desde hace un par de semanas mi hija empezó a preguntar dónde estaba su hermana (se ve que en el jardín [centro de educación de primera infancia] sus amiguitos hablan de eso) y recién ahí he empezado a pensar en la posibilidad de poder tener otro... pero me cuesta. Quién sabe. (MUJER)

Estaría bueno también por eso de que no esté sola, no cargar sola la mochila. Me daría lastima. No sé. Calculo que en algún momento... pero también, si te dejás estar... (VARÓN)

Está bueno que tenga un hermano o una hermana por un montón de cosas. Yo también fui hijo único... es difícil ponerle el pecho cuando estás solo. Y también crecés un poco solo más allá de amigos o familiares... es un poco [difícil], hasta que te acostumbrás. Por ese lado tendría otro hijo más. Pero ahora estoy casi seguro de que no lo tendría y casi seguro que no va a pasar. Creo que como están las cosas, socialmente... en general, la economía... creo que sería un daño traer un hijo por yo querer. (VARÓN)

Como se mencionó, las mujeres describen de varias maneras el conflicto que surge en el momento de conciliar los cuidados con el trabajo remunerado: también incluye la posibilidad de cambios que operen como estímulos. La especulación ocupa un largo abanico de consideraciones, desde cuánto más fácil sería la tarea si se contara con más apoyo en las tareas de cuidado (a partir de servicios y políticas sociales o de la mayor participación de los padres), hasta la explicitación de los costos directos y el conflicto entre la crianza de niños pequeños y el tiempo de ocio. En el componente cuantitativo, se observó que las mujeres que se encontraban inactivas al nacer el primer hijo tenían más probabilidades de querer un segundo, lo que sugiere que las dudas emergen entre las mujeres activas, que efectivamente están expuestas a la tensión entre tiempo libre, tiempo de crianza y tiempo laboral remunerado. En el componente cualitativo se aprecia con claridad cómo se produce este conflicto en las mujeres activas y en qué medida se asocia al agotamiento emocional y físico.

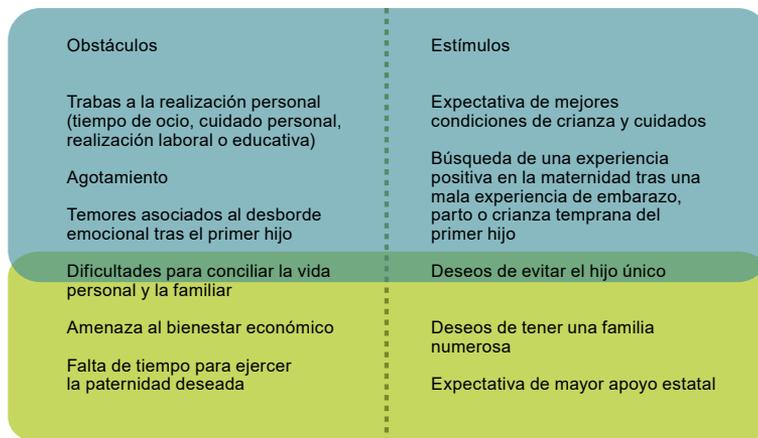
Por otra parte, es llamativo que la experiencia con la crianza del hijo anterior, aunque haya sido evaluada como excesivamente agotadora, puede ser un estímulo para tener un segundo hijo. Algunas mujeres que han pasado por malas experiencias en el embarazo, el parto o los primeros años de crianza sienten que un nuevo hijo podría ser la “revancha” que les permitiría vivir una maternidad más disfrutable. Por tanto, si bien los datos cualitativos confirman que la experiencia con el primer hijo es determinante y que una mala experiencia hace más difícil que la persona decida tener un segundo hijo, es interesante observar que ambos factores se relacionan de modo no lineal al punto de que, en ocasiones, pueden dar lugar a la intención opuesta a la esperada.

Los varones sienten un estímulo que no aparece en la narrativa femenina: un segundo hijo los acercaría a un ideal de familia numerosa al que no quieren renunciar por completo. En el componente cuantitativo el número ideal de hijos modifica la probabilidad de querer un segundo hijo en ambos sexos, pero el abordaje cualitativo sugiere que son sobre todo los hombres quienes viven el tema con cierta intensidad y centralidad, quizá porque entre las mujeres hay otros factores que cobran más protagonismo. Puede decirse que la pareja de hermanos (el “casal”, como suele llamarse) es la configuración que se asocia a la idea óptima de bienestar para el hijo ya nacido, por lo que la forma en que se estructura la percepción del tema se vincula con la idea de la familia numerosa y con el rechazo al proyecto de hijo único.

En el diagrama 1 se sintetizan los principales factores que se detectaron como obstáculos y estímulos en el trabajo de campo cualitativo, y se señalan las diferencias encontradas en cuanto al énfasis que ponen las mujeres y los varones.

Diagrama 1

**Uruguay: principales factores que las mujeres y los varones perciben como obstáculos o estímulos en cuanto a la decisión de tener un segundo hijo, 2017**



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de datos cualitativos.

En suma, si bien es difícil determinar cómo se resolverán las ambigüedades o dudas relativas a la decisión, la descripción que surge de los datos cualitativos respecto a los factores que pesan en la decisión hace pensar que hay una fuerte predisposición a postergar el segundo hijo, al menos hasta que algunas condiciones estructurales se modifiquen de forma favorable al aumento de la paridez.

El mayor énfasis que tanto las mujeres como los varones ponen en los obstáculos remite a la posible disyuntiva entre dos fuerzas opuestas a la hora de tomar la decisión: la preferencia normativa por el ideal de dos hijos, más abstracta, y las restricciones y experiencias asociadas a la vida de las personas con un hijo, que se perciben como más concretas y a menudo impiden la progresión u operan como un fuerte incentivo para la postergación.

## D. Comentarios finales

El descenso reciente de la fecundidad en varios países de América Latina (recordemos que en el Uruguay la tasa global de fecundidad cayó a 1,6 en 2018) hace que el interés en la progresión al segundo hijo sea un tema de actualidad por una variedad de motivos que ya se han mencionado. En el caso del Uruguay, en las cohortes recientes se observa una menor progresión al segundo hijo, fenómeno que se encuentra estratificado por nivel educativo: hay mayor probabilidad de progresión en las mujeres cuyo nivel educativo es menor. Los resultados también confirman que no todas las personas que ya tienen un hijo y comparten la norma de formar una familia de dos hijos tienen una intención clara de tener el segundo. Probablemente esto ocurre porque, en lugar de medir intenciones concretas, con la pregunta sobre el número ideal de hijos se captan ideales normativos en un contexto en que la norma de los dos hijos sigue siendo prevalente.

De hecho, los resultados muestran que la intención de tener un segundo hijo no está solo vinculada al número ideal de hijos, sino que hay un conjunto de factores que intervienen en la intención reproductiva y hacen menos firme el cumplimiento del ideal normativo. Solamente un tercio de las mujeres y varones que tienen un solo hijo y declaran que su ideal es tener dos reafirman su intención de tener el segundo. Asimismo, los resultados multivariados muestran que las personas que no están del todo decididas tienen un perfil similar al de quienes no quieren tener un segundo hijo.

Desde el punto de vista de los resultados del componente cualitativo, el modo en que las personas cuya intención es dudosa o ambigua toman sus decisiones parece confirmar las variables básicas identificadas en el componente cuantitativo y en la literatura, y permite detectar sobre todo ciertos elementos clave. Entre esos elementos se encuentran la valoración de la experiencia con el primer hijo, las dificultades para conciliar la vida laboral y la crianza, la percepción de que el Estado es relativamente débil como proveedor de cuidados para la primera infancia, y las ecuaciones que las personas hacen entre el tiempo libre y el que dedican al cuidado de los niños. Tomando en consideración los resultados combinados, y de mantenerse las condiciones actuales, es razonable esperar que una gran parte de las personas cuya intención es dudosa o ambigua tengan un comportamiento reproductivo similar al de quienes no tienen intenciones de tener un segundo hijo. A nivel agregado, este comportamiento fortalecería la tendencia al descenso de la progresión al segundo hijo y contribuiría a la caída de la fecundidad total, aunque la evolución de la TGF dependa asimismo de una variedad de otros comportamientos.

Las conclusiones a las que se puede llegar en un estudio como este tienen limitaciones. Por un lado, esto se debe al escueto número de casos y de variables que tiene la principal fuente de datos cuantitativa, que además es una encuesta transversal. Para conocer más factores asociados a las intenciones de tener un segundo hijo sería necesario incorporar una multitud de variables estructurales, comportamentales y de opinión que permitieran describir mejor el perfil de quienes tienen intenciones positivas, negativas o de otro tipo. Por otro lado, las conclusiones de este estudio tienen limitaciones conceptuales y otras

relacionadas con la forma de medir la propia idea de intención. Describir el comportamiento de quienes tienen intenciones dudosas o ambiguas es un paso adelante, pero no elimina la discusión acerca de cómo conocer en la subjetividad de las personas el “espectro de lo intangible” (Weston et al 2004), sobre todo en las subpoblaciones en que la planificación del futuro no se encuentra tan internalizada como se supone implícitamente en las preguntas de las encuestas habituales.

Así, en la agenda futura de investigación es esencial incorporar nuevas formas de medir. Por ejemplo, se deberían incorporar más opciones de respuesta que ofrecieran una gradación más detallada de aspectos como los siguientes: las intenciones dudosas (“no lo sé porque lo decidiré después”, “no lo sé porque no tengo pareja”); las intenciones de la pareja y el poder de veto; la autopercepción de la propia fertilidad, o la competencia explícita con otros proyectos (“no quiero, pero si consigo trabajo, puede ser”). También se deberían identificar de forma más clara las mujeres que no tienen ninguna intención firme al respecto y que pueden ser “una significativa minoría” (Ní Bhrolcháin, Beaujouan y Berrington, 2010), así como las razones por las cuales no se quieren hijos o se está en duda. Asimismo, sería conveniente diseñar una escala aún más detallada de cuán firme es la intención.

También podrían medirse con más detalle los ideales de fecundidad. Por ejemplo, se podrían incorporar una cantidad ideal de hijos y una segunda cifra que haga las veces de segundo mejor escenario. La evolución probable de la fecundidad de una población que mantenga un fuerte apego a la norma de los dos hijos y cuya segunda opción sea mayoritariamente tres será muy distinta de la evolución probable de otra población que tienda a elegir un hijo como alternativa en caso de no poder tener dos. Contar con una mayor riqueza de datos y con aproximaciones conceptuales más amplias en cuanto a las intenciones reproductivas permitirá describir las decisiones de progresión al segundo hijo de forma más completa y así perfeccionar el estudio del comportamiento reproductivo postransicional.

## Bibliografía

- Adsera, A. (2011), “Where are the babies? Labor market conditions and fertility in Europe”, *European Journal of Population*, vol. 27, N° 1.
- Agadjanian, V. (2005), “Fraught with ambivalence: reproductive intentions and contraceptive choices in a Sub-Saharan fertility transition”, *Population Research and Policy Review*, vol. 24, N° 6, Berlín, Springer.
- Ajzen, I. (1991), “The theory of planned behavior”, *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, vol. 50.
- (1985), “From intentions to actions: a theory of planned behavior”, *Action Control: From Cognition to Behavior*, Berlín, Springer.
- Bachrach, C. y S. Morgan (2013), “A cognitive-social model of fertility intentions”, *Population and Development Review*.
- Balbo, N., F. Billari y M. Mills (2013), “Fertility in advanced societies: a review of research”, *European Journal of Population*, vol. 29, N° 1.
- Bartus, T. y otros (2013), “The effect of education on second births in Hungary: a test of the time-squeeze, selfselection, and partner-effect hypotheses”, *Demographic Research*, vol. 28, enero.

- Beaujouan, É. y T. Sobotka (2019), "Late childbearing continues to increase in developed countries", *Population and Societies*, N° 562, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Beaujouan, É. y A. Solaz (2007), "Childbearing after separation: do second unions make up for earlier missing births? Evidence from France", *Documento de Trabajo*, N° 155, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Berg, V. y A. Rotkirch (2014), "Faster transition to the second child in late 20th century Finland: a study of birth intervals", *Finnish Yearbook of Population Research*, vol. 49, Helsinki, Instituto de Investigación de la Población.
- Bernardi, L., M. Mynarska y C. Rossier (2009), "Uncertain, changing and situated fertility intentions a qualitative analysis", *Reproductive Decision-making in a Macro-Micro Environment*, D. Philipov, A. Liefbroer y J. Klobas (eds.), Viena, Springer.
- Berrington, A. y S. Pattaro (2014), "Educational differences in fertility desires, intentions and behaviour: a life course perspective", *Advances in Life Course Research*, vol. 21, Amsterdam, Elsevier.
- Billingsley, S. (2011), "Economic crisis and recovery: changes in second birth rates within occupational classes and educational groups", *Demographic Research*, vol. 24, Berlín, Max Planck Society.
- Borrero, S. y otros (2015), "It just happens: a qualitative study exploring low-income women's perspectives on pregnancy intention and planning", *Contraception*, vol. 91, N° 2, Amsterdam, Elsevier.
- Brinton, M. y otros (2018), "Postindustrial fertility ideals, intentions, and gender inequality: a comparative qualitative analysis", *Population and Development Review*, vol. 44, N° 2, Hoboken, Wiley.
- Brodmann, S., G. Esping-Andersen y M. Güell (2007), "When fertility is bargained: second births in Denmark and Spain", *European Sociological Review*, vol. 23, N° 5, Oxford, Oxford University Press.
- Busetta, A., D. Mendola y D. Vignoli (2019), "Persistent joblessness and fertility intentions", *Demographic Research*, vol. 40, Berlín, Max Planck Society.
- Cabella, W., M. Nathan e I. Pardo (2019), "La caída de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018", *Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018: tres estudios para su análisis*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)/Ministerio de Salud Pública/Universidad de la República (eds.), Montevideo.
- Cabella, W. y otros (coords.) (2017), *Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos*, Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Campbell, A. y W. Mosher (2000), "A history of the measurement of unintended pregnancies and births", *Maternal and Child Health Journal*, vol. 4, N° 3, Berlín, Springer.
- Carvalho, A., L. Wong y P. Miranda-Ribeiro (2018), "Alice in Wonderland: unrealized fertility and satisfaction with number of children according to couples' point of view in a city in Brazil", *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 35, N° 1, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais.
- Cherlin, A. (2016), "A happy ending to a half-century of family change?", *Population and Development Review*, vol. 42, N° 1.
- De Bruijn, B. (1999), *Foundations of Demographic Theory: Choice, Process, Context*, Groninga, Universidad de Groninga.
- Di Nallo, A. (2013), "Fertility in new couples, the influence of previous children", *Journal of Chemical Information and Modeling*, vol. 53, N° 9, Washington, D.C., Sociedad Estadounidense de Química.
- Dommermuth, L., J. Klobas y T. Lappegård (2011), "Now or later? The theory of planned behavior and timing of fertility intentions", *Advances in Life Course Research*, vol. 16, N° 1, Amsterdam, Elsevier.
- Esping-Andersen, G. y F. Billari (2015), "Re-theorizing family demographics", *Population and Development Review*, vol. 41, N° 1.
- Fernández, M. (2017), "La disolución de la primera unión y su relación con la fecundidad de las mujeres montevidéanas", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 11, N° 21.

- Fiori, F., E. Graham y Z. Feng (2014), "Geographical variations in fertility and transition to second and third birth in Britain", *Advances in Life Course Research*, vol. 21, Amsterdam, Elsevier.
- Goldscheider, F., E. Bernhardt y T. Lappegård (2015), "The gender revolution: a framework for understanding changing family and demographic behavior", *Population and Development Review*, vol. 41, N° 2, Hoboken, Wiley.
- Guzzo, K. (2014), "New partners, more kids: multiple-partner fertility in the United States", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. 654, N° 1, Pensilvania, American Academy of Political and Social Science.
- Guzzo, K. y F. Furstenberg (2007), "Multipartnered Fertility among American Men", *Demography*, vol. 44, N° 3, Berlín, Springer.
- Hakim, C. (2002), "Lifestyle preferences as determinants of women's differentiated labor market careers", *Work and Occupations*, vol. 29, N° 4, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- (1998), "Developing a sociology for the twenty-first century: preference theory", *The British Journal of Sociology*, vol. 49, N° 1, Hoboken, Wiley.
- Kalamar, A. y M. Hindin (2015), "The complexity of measuring fertility preferences: evidence from DHS data", documento presentado en la Reunión Anual 2015 de la Population Association of America, San Diego, 30 de abril a 2 de mayo.
- Klesment, M. y A. Puur (2010), "Effects of education on second births before and after societal transition: evidence from the Estonian GGS", *Demographic Research*, vol. 22, Berlín, Max Planck Society.
- Klesment, M., y otros (2014), "Varying association between education and second births in Europe: Comparative analysis based on the EU-SILC data", *Demographic Research*, vol. 31, N° 27.
- Köppen, K. (2006), "Second births in western Germany and France", *Demographic Research*, vol. 14, Berlín, Max Planck Society.
- Kraval, Ø. (2007), "Effects of current education on second- and third-birth rates among Norwegian women and men born in 1964: substantive interpretations and methodological issues", *Demographic Research*, vol. 17, Berlín, Max Planck Society.
- Liefbroer, A. (2008), "Changes in family size intentions across young adulthood: a life-course perspective", *European Journal of Population*, vol. 25, N° 4, Berlín, Springer.
- McDonald, P. (2000), "Gender equity in theories of fertility transition", *Population and Development Review*, vol. 26, N° 3, Hoboken, Wiley.
- Miller, W. (2011), "Comparing the TPB and the T-D-I-B framework", *Vienna Yearbook of Population Research*, vol. 9, Viena, Austrian Academy of Sciences Press.
- Miller, W. y D. Pasta (1995), "How does childbearing affect fertility motivations and desires?", *Biodemography and Social Biology*, vol. 42, N° 3-4, Abingdon, Taylor and Francis.
- (1994), "The psychology of child timing: a measurement instrument and a model", *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 24, N° 3, Hoboken, Wiley.
- Miller, W. y otros (2010), "Biodemographic modeling of the links between fertility motivation and fertility outcomes in the NLSY79", *Demography*, vol. 47, N° 2, Berlín, Springer.
- Mills, M. y otros (2008), "Gender equity and fertility intentions in Italy and the Netherlands", *Demographic Research*, vol. 18, Berlín, Max Planck Society.
- Monte, L. (2019), "Multiple-partner fertility in the United States: a demographic portrait", *Demography*, vol. 56, N° 1, Berlín, Springer.
- Morgan, P. y C. Bachrach (2011), "Is the theory of planned behaviour an appropriate model for human fertility?", *Vienna Yearbook of Population Research*, vol. 9, Viena, Austrian Academy of Sciences Press.
- Morgan, P. y M. Taylor (2006), "Low fertility at the turn of the twenty-first century", *Annual Review of Sociology*, vol. 32, Palo Alto, Annual Reviews.

- Nathan, M. (2015), "La lenta transición hacia un régimen de fecundidad tardía en Uruguay: los cambios en la edad al primer hijo entre 1978 y 2011", *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 9, N° 17, Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Nathan, M., I. Pardo y W. Cabella (2016), "Diverging patterns of fertility decline in Uruguay", *Demographic Research*, vol. 34, Berlín, Max Planck Society.
- Ní Bhrolcháin, M. y É. Beaujouan (2011), "Uncertainty in fertility intentions: how real are reproductive goals?", *ESRC Centre for Population Change Working Papers*, N° 73, Southampton, Consejo de Investigación Económica y Social.
- Ní Bhrolcháin, M., É. Beaujouan y A. Berrington (2010), "Stability and change in fertility intentions in Britain, 1991–2007", *Population Trends*, vol. 141, Berlín, Springer.
- Oláh, L. (2003), "Gendering fertility: second births in Sweden and Hungary", *Population Research and Policy Review*, vol. 22, N° 2, Berlín, Springer.
- Pellegrino, A. y R. Pollero (1998), "Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay: un análisis retrospectivo", *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*, D. Celton, C. Miró y N. Sánchez (eds.), Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba/Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- Philipov, D. y otros (2011), "Theories on fertility intentions: a demographer's perspective", *Vienna Yearbook of Population Research*, vol. 9, Viena, Austrian Academy of Sciences Press.
- \_\_\_ (2009), "Reproductive decision-making in a macro-micro perspective (REPRO) state-of-the-art review", *European Demographic Research Papers*, N° 1, Viena, Instituto de Demografía de Viena.
- Philipov, D., A. Liefbroer y J. Klobas (eds.) (2015), *Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective*, Viena, Springer.
- Rindfuss, R. y O. Kravdal (2008), "Changing relationships between education and fertility: a study of women and men born 1940–64", *American Sociological Review*, vol. 73, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Rindfuss, R.R., M.K. Choe y S.R. Brauner-Otto (2016), "The emergence of two distinct fertility regimes in economically advanced countries", *Population Research and Policy Review*, vol. 35.
- Santelli, J. y otros (2009), "Toward a multidimensional measure of pregnancy intentions: evidence from the United States", *Studies in Family Planning*, vol. 40, N° 2, Hoboken, Wiley.
- \_\_\_ (2003), "The measurement and meaning of unintended pregnancy", *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, vol. 35, N° 2, Nueva York, Guttmacher Institute.
- Sobotka, T. (2017), "Childlessness in Europe: reconstructing long-term trends among women born in 1900–1972", *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences*, M. Kreyenfeld y D. Konietzka (eds.), Berlín, Springer.
- Sobotka, T. y É. Beaujouan (2018), "Late motherhood in low-fertility countries: reproductive intentions, trends and consequences", *Preventing Age Related Fertility Loss*, Berlín, Springer.
- \_\_\_ (2014), "Two is best? The persistence of a two-child family ideal in Europe", *Population and Development Review*, vol. 40, N° 3, Hoboken, Wiley.
- Testa, M. (2014), "On the positive correlation between education and fertility intentions in Europe: individual- and country-level evidence", *Advances in Life Course Research*, vol. 21, Amsterdam, Elsevier.
- \_\_\_ (2012), "Couple disagreement about short-term fertility desires in Austria: effects on intentions and contraceptive behaviour", *Demographic Research*, vol. 26, Berlín, Max Planck Society.
- Testa, M. y S. Basten (2014), "Certainty of meeting fertility intentions declines in Europe during the 'Great Recession'", *Demographic Research*, vol. 31, Berlín, Max Planck Society.
- Testa, M., L. Cavalli y A. Rosina (2014), "The effect of couple disagreement about child-timing intentions: a parity-specific approach", *Population and Development Review*, vol. 40, N° 1, Hoboken, Wiley.

- Testa, M. y F. Rampazzo (2018), "From intentions to births: gendered paths of realization in a multi-dimensional life course perspective", *Vienna Yearbook of Population Research*, vol. 16, Viena, Austrian Academy of Sciences Press.
- Thomson, E. y otros (2002), "Childbearing in stepfamilies: how parity matters", *Dynamics of Fertility and Partnership in Europe: Insights and Lessons from Comparative Research*, vol. 2, E. Corijn y M. Klijzing (eds.), Nueva York, Naciones Unidas.
- Torr, B. y S. Short (2004), "Second births and the second shift: a research note on gender equity and fertility", *Population and Development Review*, vol. 30, N° 1, Hoboken, Wiley.
- Uchikoshi, F. y R. Mogi (2018), "Order matters: the effect of premarital pregnancy on second childbearing in Japan", *Demographic Research*, vol. 39, Berlín, Max Planck Society.
- Van Bavel, J. y otros (2018), "Seeding the gender revolution: women's education and cohort fertility among the baby boom generations", *Population Studies*, vol. 72, N° 3, Abingdon, Taylor and Francis.
- Varela, C. y otros (2014), *La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo*, Montevideo, Ediciones Trilce.
- Varela, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo", *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, C. Varela Petito (coord.), Montevideo, Ediciones Trilce.
- Vidal, S., J. Huinink y M. Feldhaus (2017), "Fertility intentions and residential relocations", *Demography*, vol. 54, N° 4.
- Weston, R. y otros (2004), "It's Not for Lack of Wanting Kids...": a report on the fertility decision making project", *Research Report*, N° 11, Melbourne, Australian Institute of Family Studies.

## Anexo A1

Cuadro A1.1

### VARIABLES CONSIDERADAS PARA ESPECIFICAR LOS MODELOS SOBRE INTENCIONES REPRODUCTIVAS

Variable	Categoría	Descripción
Tramos de edad	Menores de 30 años	
	De 30 a 36 años	
	37 años o más	
Región	Montevideo	
	Interior	
Nivel educativo	Hasta ciclo básico	
	Bachillerato y más (Nivel educativo alto (referencia: bajo))	
Situación conyugal	Fuera de unión	
	En unión	
Uso habitual de métodos anticonceptivos	Sí/No	Considerando los últimos 6 meses
Número ideal de hijos		
Religión	Sin religión	
	Con religión	
Actitudes	De acuerdo/Ni acuerdo ni en desacuerdo/En desacuerdo	Una mujer puede tener un trabajo a tiempo completo teniendo un hijo menor de 3 años. Cuando la mujer tiene un trabajo de jornada completa, la vida familiar se perjudica
	Vida familiar	
Edad actual del primer hijo	6 años o más	
	Menos de 6 años	
Edad al tener el primer hijo		
Cantidad de hijos nacidos vivos de la madre encuestada		
Planificación del primer hijo	No planificado	
	Planificado	
Actividad laboral en el momento de tener el primer hijo	No dejó de trabajar	
	Dejó de trabajar	
	Era inactiva	
Inactiva actual	Sí/No	
Trayectoria de inactividad		
Trabaja más de 40 horas	Sí/No	
Cobra menos del salario mínimo nacional	Sí/No	
Sin registro en la seguridad social	Sí/No	

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) 2015 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/encuesta-de-comportamientos-reproductivos-2015>.

Cuadro A1.2

**Uruguay: coeficientes exponenciados sobre la probabilidad de las intenciones de tener un segundo hijo en mujeres y varones de 15 a 44 años de zonas urbanas con paridez 1, aplicando una regresión multinomial y utilizando como referencia la intención negativa, 2015**

	Varones	Mujeres
<b>Intención positiva</b>		
Edad entre 30 y 36 años	1,135	0,734
(referencia: menores de 30)	(0,449)	(0,273)
Edad 37 años o más	0,202****	0,0472****
(referencia: menores de 30)	(0,0857)	(0,0246)
Nivel educativo alto (referencia: bajo)	1,653	1,657
	(0,532)	(0,544)
Uso habitual de métodos anticonceptivos	2,222**	--
(referencia: no)	(0,852)	
Edad actual del primer hijo: menor de 6 años	2,424***	1,942*
(referencia: 6 años o más)	(0,815)	(0,668)
Número ideal de hijos	2,576****	4,389****
	(0,529)	(1,057)
En pareja		2,982***
(referencia: fuera de unión)	--	(1,003)
Dejó de trabajar cuando tuvo su primer hijo	--	1,200
(referencia: no dejó de trabajar)		(0,453)
Inactiva en el momento de tener su primer hijo	--	2,101**
(referencia: no dejó de trabajar)		(0,762)
Constante	0,0544****	0,0123****
	(0,0345)	(0,00844)
<b>Intención dudosa</b>		
Edad entre 30 y 36 años	0,805	0,804
(referencia: menores de 30)	(0,322)	(0,296)
Edad 37 años o más	0,373***	0,105****
(referencia: menores de 30)	(0,141)	(0,0462)
Bachillerato y más (Nivel educativo alto (referencia: bajo))	1,423	0,960
	(0,436)	(0,290)
Uso habitual de métodos anticonceptivos	1,556	--
(referencia: no)	(0,524)	
Edad actual del primer hijo: menor de 6 años	1,892**	1,474
(referencia: 6 años o más)	(0,599)	(0,479)
Número ideal de hijos	1,437*	3,569****
	(0,283)	(0,825)
En pareja		1,282
(referencia: fuera de unión)	--	(0,381)
Dejó de trabajar cuando tuvo su primer hijo	--	1,176
(referencia: no dejó de trabajar)		(0,421)
Inactiva en el momento de tener su primer hijo	--	1,728
(referencia: no dejó de trabajar)		(0,592)
Constante	0,312**	0,0569****
	(0,175)	(0,0348)

Cuadro A1.2 (conclusión)

	Varones	Mujeres
Log-likelihood	-301,5	-335,0
AIC	631,1	705,9
BIC	683,6	777,5
Pseudo-r2	0,127	0,200
Casos	315	393

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) 2015 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/encuesta-de-comportamientos-reproductivos-2015>.

**Nota:** El error estándar se indica entre paréntesis. \*  $p < 0,1$ , \*\*  $p < 0,05$ , \*\*\*  $p < 0,01$ , \*\*\*\*  $p < 0,001$ .

Cuadro A1.3

**Uruguay: datos estadísticos descriptivos de las variables independientes del modelo de regresión multinomial en mujeres y varones de entre 15 y 44 años de zonas urbanas con paridez 1, 2015**  
(En porcentajes ponderados)

		N	Porcentajes
Edad	Menor de 30 años	259	38,7
	De 30 a 36 años	234	30,0
	37 años o más	240	31,5
Nivel educativo	Bajo	300	44,4
	Medio	256	35,8
	Alto	177	19,9
Uso habitual de anticonceptivos	Sí	576	78,0
	No	157	22,0
Edad actual del primer hijo	Menor de 6 años	329	44,0
	6 años o más	404	56,0
Situación conyugal	En unión	527	71,1
	Fuera de unión	206	28,9
Actividad laboral en el momento de tener el primer hijo	Inactiva	129	33,6
	Dejó de trabajar	94	23,6
	No dejó de trabajar	178	42,8
Número ideal de hijos		2,12	media
		0	mínimo
		10	máximo
		0,88	desviación estándar

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de Instituto Nacional de Estadística (INE), Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) 2015 [en línea] <http://www.ine.gub.uy/encuesta-de-comportamientos-reproductivos-2015>.